

RESUMEN DEL LIBRO DE TEXTO DE UN CURSO DE MILAGROS

AUTOR DEL RESUMEN: MARC GENESTAR

CAPÍTULO 24

EL DESEO DE SER ESPECIAL

Introducción

¹ Recuerda siempre que el objetivo de este curso es conseguir y conservar el estado de paz. En este estado la mente inferior se acalla y se alcanza la condición en la que se recuerda a Dios. Alcanzarás la paz porque esa es Su Voluntad.

¹ Su Voluntad mantiene el universo a salvo. ² Para aprender este curso necesitas estar dispuesto a cuestionar cada uno de los valores que aprecias. La paz no tiene substitutos.

1. El deseo de ser especial: el substituto del amor

¹ El amor es extensión. Negarte a dar un regalo –aunque sea muy pequeño- es desconocer el propósito del amor. El amor lo da todo eternamente. Si retienes una sola creencia, una sola ofrenda, el amor desaparece, pues has pedido que un substituto ocupe su lugar.

² Una creencia que no se ha reconocido es una decisión de batallar en secreto. Las creencias ocultas –tu más mínima decisión de elegir el ataque en vez del amor- son enemigos secretos de la paz. No niegues su presencia ni sus terribles consecuencias.

³ La única creencia que se mantiene oculta con cuidado, que se defiende aunque no se reconoce es la fe en ser especial. Esto siempre choca con la creación. Sólo los que se creen especiales pueden tener enemigos, pues creen ser diferentes y no iguales.

³ Creer en diferencias genera diferentes órdenes de realidad y una inevitable necesidad de juzgar. No puedes odiar a quien su Ser es el tuyo. ⁴ Lo que es diferente exige juicios de los que se creen mejores. Así el deseo de ser especial se convierte en un medio y un fin.

⁴ Los que se creen especiales se sienten débiles debido a las diferencias, pues lo que les hace especiales es su enemigo. Sin embargo lo llaman “amigo” y luchan por él contra todo el universo, pues es lo más valioso del mundo para ellos.

⁵ El deseo de ser especial es el gran generador de las decisiones equivocadas. Para que tú seas especial tu hermano se ha de convertir en una ilusión. Hay que atacar al que es “peor” que tú, y tu victoria constituye la derrota y la humillación de tu hermano.

⁶ Ser especial no se puede compartir, pues depende de metas que sólo tú puedes alcanzar. Y él jamás debe alcanzarlas, pues te pondría a ti en peligro.

6 Tu deseo de ser especial te convierte en su enemigo. Pero en un propósito compartido, eres su amigo.

7 Tienes a tu hermano para que el amor se pueda extender. Lo que no das, lo pierdes. Tu hermano es tu amigo porque su Padre lo creó semejante a ti. No hay ninguna diferencia entre vosotros. Dios se dio a Sí Mismo a vosotros dos. Éste es el propósito que compartís.

8 El temor a Dios y a tu hermano procede de cada creencia de ser especial que aún no has reconocido. Al elegir la relación santa se ha eliminado de vuestra relación todo objetivo de ser especial.

9 Nunca puede haber paz entre los que son diferentes. Pero tu hermano es tu amigo *precisamente* porque sois lo mismo.

2. La perfidia de creerse especial

1 El amor nunca hace comparaciones. Creerse especial siempre implica hacer comparaciones. Al creerte especial ves el error del otro hasta rebajarlo a la pequeñez, mientras tú te yergues alto, irreprochable y puro. Pero es a ti mismo a quien rebajas.

2 Tú tienes una función en la salvación. Realizarla te ofrecerá felicidad, pero tratar de ser especial siempre es a costa de la paz y siempre te ocasionará dolor.

3 Ser especial es la base del pecado. El pecado surgió de ella. Te eriges en “salvador” y creas de forma diferente al Padre. Los hijos especiales son muchos y todos se encuentran exiliados de sí mismos. Ninguno de ellos ama la Unicidad que los creó uno solo con Él.

4 Tú no eres especial y si lo crees, no puedes conocer la verdad. 5 Si defiendes el especialismo no puedes escuchar la Voz que habla por Dios. Ni tampoco puedes aceptar la visión de Cristo, pues ella te muestra que eres una ilusión y tú no lo quieres ver.

6 Cuando aceptes la verdad nunca más volverás a ver lo que nunca tuvo lugar ni oír lo que no tiene sonido.

7 Recuerda que tu hermano tiene la capacidad de perdonarte y te ofrece la llave del Cielo que tiene en su mano. No permitas que el deseo de ser especial se interponga entre vosotros. Lo que es uno está unido en la verdad.

8 Tu hermano es enemigo de tu deseo de ser especial, pero amigo de lo que es real en ti. No fue Dios Quien condenó a Su Hijo, sino tú, para salvar tu especialismo y matar a su Ser.

9 El deseo de tu hermano de ser especial y el tuyo son enemigos, pero en este santo lugar se alza la verdad esperando para recibirte a ti y a tu hermano en silenciosa bendición y en una paz en la que nada queda excluido.

10 Dios no es especial. Él no se quedaría nada de lo que Él es para sí, negándose a su Hijo.

- 10 Y esto es lo que tú temes. Pues si Dios no es especial, tu hermano tiene que ser como tú.
- 11 El Amor de Dios te dio a ti tu hermano, y a ti a él porque el Padre se dio a Sí Mismo.
- 12 El deseo de ser especial es el sello de la traición impreso sobre el regalo del amor. Sólo ofrece traición al que lo da y al que lo recibe. Todo aquel que cree en él transige y hace concesiones para establecer el pecado como sustituto del amor y servirle con lealtad.
- 13 La esperanza de ser especial hace que parezca posible que Dios hizo el cuerpo para que fuese la prisión de Su Hijo separado de Él. He aquí las puertas del infierno tras las cuales tú te encerraste, para gobernar en la demencia y en la soledad de tu reino especial.
- 14 Pero la llave que tú tiraste Dios se la dio a tu hermano y él te la quiere ofrecer para cuando estés listo para aceptar el plan de Dios para la salvación en vez del tuyo. Y estarás listo, al reconocer que tu plan ha fracasado y que jamás te aportará paz o felicidad.
- 14 La muerte de tu especialismo es tu despertar.

3. Cómo perdonar el deseo de ser especial

- 1 El perdón pone fin al deseo de ser especial. Al perdonar sus ilusiones, éstas desaparecen. Nadie que se aferra a una sola ilusión está libre de pecado. Así no puedes conceder el perdón total, pues no lo has aceptado para ti.
- 2 A cualquier forma de desear ser especial que aún estimas, lo has convertido en pecado. Prefieres proteger lo que has fabricado que lo Dios creó. Pero este ídolo que parece concederte poder, en realidad te lo ha arrebatado.
- 3 Querer ser especial te hace tan vulnerable que basta una palabra o un susurro que no te plazca para hacerte perder el equilibrio y precipitarte al caos. La verdad acerca de ti no es algo frágil. Pero lo que descansa sobre fantasías jamás podrá ser estable.
- 4 Sin cimientos nada es seguro. Dios no ha dejado a Su Hijo en la inseguridad. Dentro de Dios estás protegido. En cambio, tu deseo de ser especial es lo que se ve atacado por cualquier cosa que pueda respirar y moverse.
- 5 Dios te pide que perdones. Su Voluntad y la tuya son la misma voluntad, y ninguna de ellas dispone ser especial. No ataques nunca a las ilusiones, deposítalas ante la verdad.
- 6 Tú has elegido el infierno como tu hogar. Perdona al Padre por no haberte concedido ser especial. Si liberas a tu hermano del infierno, habrás perdonado a Dios y tendrás paz.
- 7 Todos los que se creen especiales están dormidos, rodeados por un mundo de paz y belleza que no ven. Pero abre ligeramente los ojos y verás al salvador que Dios te dio.
- 8 Dios te llama a través de tu salvador a unirse a Su voluntad. Ellos buscan tu amor y te piden que dejes de amar a tu deseo de ser especial y que puedas amarte a ti mismo.

4. Ser especial en contraposición a ser impecable

- 1 Ser especial presupone que depositas tu fe en ti mismo y los otros se convierten en tus enemigos. Cualquier atención que ellos te ofrezcan es un engaño y su odio te parece real.
- 2 Esta creencia te identifica con el cuerpo y esto es lo que te hace frágil e incapaz de defenderte a ti mismo. El cuerpo fue concebido para que fueses débil e impotente. Pero la mente puede cambiar su propósito y así los estados corporales también cambian.
- 3 Sólo puedes dañarte a ti mismo. Esto es casi incomprensible para los que se creen especiales. Pero aquellos que se quieren curar y no atacar lo entienden. La mente no es algo limitado, y a eso se debe que cualquier propósito nocivo le haga daño cual una sola.
- 3 Tu deseo de ser especial es tu ruina, pero si quieres curar el universo es tuyo.
- 4 Examina, ahora, si estás dispuesto a ver a tu hermano libre e inocente. Aquel que se cree especial responderá: "no". Pues los pecados de tu hermano justificarían tu especialismo.
- 5 Cuando no estás completamente en paz, o experimentas cualquier clase de dolor, es que has percibido un pecado en tu hermano y te has alegrado de ello. I tu sensación de ser especial pareció estar a salvo por este motivo. Así has crucificado a tu salvador.

5. El Cristo en ti

- 1 El Cristo está en ti muy silencioso. Lo que deseas es verdad para ti. Así tienes fe de que ello es real. El poder del deseo apoya a las ilusiones tan fuertemente como el amor se extiende a sí mismo. Pero uno engaña y el otro sana.
- 2 El sueño de querer ser especial es tu propia condenación, por muy oculta o disfrazada que se encuentre la forma en que este deseo se manifiesta.
- 3 La paz procede del perdón. El Cristo en ti contempla solamente la verdad y no ve ninguna condenación que pudiese necesitar perdón. Está en paz porque no ve ningún pecado. Cristo es tus ojos, tus oídos, tus manos, tus pies. Identifícate con Él.
- 4 El que desea ser especial se deleita en matar y en destruir, pero ¿qué deleite te puede dar contemplar la muerte y la putrefacción?
- 5 Alégrate de no tener ojos para ver, ni oídos para oír, ni manos con las que sujetar nada, ni pies a los que guiar. Cristo te presta los Suyos. Sus sentidos son también ilusiones, como los tuyos, pero sirven a un objetivo diferente y por eso cuentan con su fortaleza.
- 6 El Cristo en ti está muy quedado. Él sabe adónde te diriges y te conduce allí dulcemente. Él te contempló primero, y al ver que no estabas completo buscó para que cada cosa viviente pueda ofrecerte el Amor de Dios.
- 7 Cristo sabe que el amor está en ti ahora, asido por la mano que sujeta la de tu hermano.

7 La mano de Cristo sujeta a todos sus hermanos en Sí Mismo. Les concede la visión a los ojos invidentes y les canta himnos celestiales para que sus oídos dejen de oír el ruido de las batallas. Cristo está libre de todo deseo de ser especial.

8 Tu compleción reside en la de Dios. ¿Crees que Dios te daría un hermano que no fuese tan perfecto como tú y tan semejante a Él en santidad?

9 Antes de que pueda haber conflicto tiene que haber duda. Y toda duda ha de ser acerca de ti mismo. Cristo no tiene ninguna duda y su serenidad procede de su certeza. Si aceptas que Cristo es uno contigo Su quietud se convertirá tu certeza, y desaparecerán tus dudas.

6. Cómo escaparse del miedo

1 Contempla en tu hermano la creación de Dios, pues en él su Padre aguarda tu reconocimiento de que Él te creó como parte de Sí Mismo. Se te ha dado para que todas las dudas acerca de ti mismo puedan desaparecer ante su santidad.

2 Sin ti, a Dios y al Cielo les faltaría algo. Sin ti no habría universo ni realidad. Todo lo que vive, vive en Él. La santidad de tu hermano te enseña que Dios es uno con él y contigo.

3 Todo el universo te pertenece para siempre. Todos los Pensamientos de Dios están en tu mente. Tu hermano es igual como Él lo creó. Y esto es tu salvación de lo que Dios no creó.

4 Recuerda siempre que el único objetivo del mundo es curar al Hijo de Dios. Es el único que el Sanador ve. Hasta que no veas la curación del Hijo como lo único de desees, no conocerás al Padre, ni te conocerás a ti mismo, pues usarás el mundo con otro objetivo.

5 Si ves un pecado en tu hermano es suficiente para manteneros a ambos en el infierno, pero ver su inocencia os libera a ambos. 6 El cuerpo de tu hermano no te muestra a Cristo. A Él sólo se le puede ver en el marco de su santidad.

7 En muchas ocasiones, a lo largo de un tiempo interminable, habrás de elegir entre si quieres percibir el cuerpo o la santidad de tu hermano, hasta que te decidas por la verdad. Tu salvación no se encuentra en un cuerpo.

8 Contempla la santidad de tu hermano y libéralo de la demora que causan sus errores. Lo que nunca existió no es parte de ti, pero pensarás que lo es hasta que no te des cuenta que ello no es parte de aquel que está a tu lado. Pues él es el reflejo de ti mismo.

9 Percíbelo tal como es, o vagarás por el mundo sin rumbo. Mientras tu hermano siga dormido y no se haya liberado del pasado tendrás una sensación de carecer de valor por no haber llevado a cabo la función que se te encomendó.

10 No es posible que lo que gobierna a una parte de Dios no gobierne al resto. El Cristo en ti puede ver a tu hermano correctamente. ¿Te opondrías entonces a la santidad que Él ve?

¹¹ Te has esforzado con gran determinación en lograr que ser especial fuese verdad. Así te fabricaste autosuficiente, pero tienes las puertas cerradas para que no entre la luz.

¹² Mas ahora se te pide otro objetivo que requiere menos vigilancia, menos esfuerzo, poco tiempo y que está apoyado por el poder de Dios, del Cielo y toda la fuerza de la verdad.

¹³ La paz de Cristo procede de Su absoluta falta de conflicto. Y de Su propósito, los medios para lograr fácilmente tu objetivo y hallar descanso.

7. El punto de encuentro

¹ El deseo de ser especial es una decisión de grandes costes y esfuerzos para sus defensores, pero es una parodia de la creación de Dios y han puesto lo que han fabricado en el lugar de sus creaciones.

² Todas las atenciones que das a tu especialismo pertenecen a tu hermano. ³ Mientras te domine el deseo de ser especial no podrás reconocer tu valor.

⁴ ¿Para *qué* deseas proteger tu cuerpo? Si lo quieres para exhibirlo, para albergar tu especialismo, o tejer un marco de hermosura alrededor de tu odio, lo condenas a la putrefacción. Teje un marco de santidad sobre tu hermano, y será tu salvación.

⁵ Lo que es inmortal no puede ser atacado y aquello que es sólo temporal no tiene efectos. Únicamente el propósito que ves en ello tiene significado.

⁵ Cualquier cosa que se vea como un medio para la verdad comparte la santidad de ésta. Su santo propósito le otorga inmortalidad, encendiendo otra luz en el Cielo.

⁶ La prueba a la que puedes someter aquí todas las cosas es esta: ¿“Para qué es”? No tiene significado, pero tú le puedes dar realidad según el propósito al que sirvas. En el Cielo los medios y el fin son uno, y son uno con Dios. ⁸ Pero en el tiempo están separados.

⁸ Aquí toda percepción seguirá invertida hasta que no se haya comprendido su propósito. El hecho de que la percepción no parezca ser un medio hace difícil ver que depende del propósito que tú le asignas. La percepción sólo da testimonio de lo que tú le has enseñado.

⁹ Contéplate a ti mismo y verás un cuerpo. ¹⁰ Cuando lo miras con sus propios ojos su curso es crecer, marchitarse y morir, y tu deseo de ser especial te dice: este es mi “hijo” que apoya el propósito de su “padre”.

¹¹ Así se concibieron dos hijos. A uno lo ves como externo a ti. El otro descansa en el interior de tu hermano y en el tuyo. Los dos tienen distintos propósitos. El hijo del hombre percibe una voluntad ajena y desea que sea verdad. El Hijo de Dios conserva Su Voluntad.